

Estudios Sociales
Vol. XXX, Número 109
Julio-Septiembre 1997

**GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS:
¿CAMBIOS EN LA IDENTIDAD GENERICA DOMINICANA?***

Ninna Nyberg Sorensen**

Desde principios del decenio de 1960 la migración hacia la ciudad de Nueva York ha sido respuesta dominicana de consideración a la crisis económica mundial y a las consecuencias nacionales/locales del desempleo, el subempleo, la pobreza, la represión política y la movilidad social bloqueada. En este proceso la gente se desplaza, pero no lo hace necesariamente en forma permanente. En la medida en que los dominicanos se mantienen en vaivén constante entre localidades de la República Dominicana y la ciudad de Nueva York, o -aún después de establecidos en uno de esos dos sitios- participan en redes sociales que trascienden las fronteras, están forjando una comunidad transnacional.

No se trata de una percepción nueva. Varios observadores del proceso dominicano de migración han señalado el carácter binacional o transnacional de la práctica migratoria dominicana. Ya a principios del decenio de 1970, Hendricks destacó que la "cadena" dominicana de migración era una "cadena" cuyos extremos estaban en dos países. Según éste, esos dos países no constituían entidades distintas, sino más bien *un solo campo social* (Hendricks 1974). Por su parte, Grasmuck & Pessar (1991) han interpretado recientemente el proceso dominicano de migración como "unido por un mercado nacional de

* Traducción Norma Read.

** Centro de Investigación para el Desarrollo, Copenhague.

ESTUDIOS SOCIALES 109

trabajo y bienes, por redes de tipo social y por grupos familiares transnacionales", mientras que Georges (1990) ha descrito la formación de una comunidad transnacional vista desde la comunidad remitente, que amplía el proceso del transnacionalismo para constituir una forma de vida creada no solamente por quienes van y vienen, sino también por los que se quedan atrás. Mis propias conclusiones indican que aún cuando algunos migrantes individuales han decidido establecerse en forma más o menos permanente en la sociedad receptora, las redes continúan teniendo su base en otras localidades¹. De modo que ya sea que el transnacionalismo se defina como una "ampliación espacial de la comunidad local... que corresponde al ordenamiento político, económico y social del capitalismo reciente" (Kearney 1991:53-57) o como "un proceso social en el que los migrantes establecen campos sociales que atraviesan fronteras geográficas, culturales y políticas" (Glick Schiller et al. (bb) 1992: ix), la interpretación de la migración dominicana a la luz de las conceptualizaciones transnacionales podría ayudarnos a comprender cómo surgen la comunidad y la identidad en una interrelación compleja entre lo local y lo global.

Al igual que la identidad nacional, la identidad cultural ha sido siempre concebida como algo que está presente en el suelo natal. Esto significa que el desplazamiento de personas ha estado sujeto a una especie de 'concepción botánica' en donde 'predominan las raíces rotas y colgantes.' La desvinculación física entre la persona desplazada y su país de origen ha sido vista como pérdida de integridad moral y de orientación emocional (Malkki 1992). La comunidad circundante indudablemente les ha atribuido pérdida de integridad a los dominicanos que viven en Nueva York. A los dominicanos se les asocia corrientemente con conducta ruidosa y brutal, tráfico de cocaína y otros tipos de actividades delictuales. Pero, sin embargo, la pérdida de integridad moral también se debate muchas veces *dentro* de la comunidad migrante transnacional dominicana (en el exterior y en la propia isla). En tales debates esa pérdida de integridad moral suele, la mayoría de las veces, colocarse al mismo nivel que la pérdida de etnicidad, y muchas veces se la

¹ La investigación de campo fue realizada en la ciudad de Nueva York y en la República Dominicana (véase Sorensen 1994).

GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS...

trata en términos del género. Ese debate se hace más profundo y explícito cuando las relaciones genéricas experimentan cambios.

La conciencia del género surgió de la crítica feminista que se formulara a unas ciencias sociales en donde la mujer era virtualmente invisible. La principal corriente de investigación era la corriente de investigación masculina, alegaban estos estudios, y, por lo tanto, estaba parcializada hacia las experiencias masculinas. Si bien resultaba cada vez más claro que a la mujer no se la puede estudiar aisladamente, sino que debe estudiarse en relación con el hombre (y viceversa), para la investigación sobre el género representa un grave problema la grave escasez de estudios a fondo sobre la **experiencia masculina**. Los procesos de modernización global no solamente han debilitado la posición de la mujer, sino también la del hombre, al mismo tiempo que su identidad y su respeto propio han sido profundamente afectados por esos procesos. Esto significa que pese a las ideologías que favorece a los hombres (como por ejemplo, el machismo dominicano), éstos, lo mismo que las mujeres, tienen una sensación profunda de frustración, en la cual su identidad queda en entredicho. Por ende, no podemos presumir que el desplazamiento y la crisis mundial presenten automáticamente a la mujer la más profunda de las crisis de identidad y el más severo de los problemas mentales. Es importante, por lo tanto, considerar la interrelación entre los aspectos clase, etnicidad y género, no solamente en general, sino en cada caso empírico en particular. Estos conceptos de clase, etnicidad, raza y género se interrelacionan en formas distintas en cada una de las poblaciones globalizadas y desplazadas de mundo.

El aspecto clase social ha tenido alta prioridad en los estudios que se han realizado sobre la migración dominicana. Ya sea que se perciba que los migrantes son principalmente campesinos pobres o de clase media urbana,² su espacio de acción en los dos países ha

² Las obras de Hendricks (1974) y González (1975) se concentraron en las comunidades campesinas. Fueron después criticados por presentar un cuadro falso sobre el origen rural de los migrantes dominicanos, de quienes se decía que eran principalmente de clase media baja (Ugalde et al. 1979). Las conclusiones de Georges, Grasmuck & Pessar (basadas en investigaciones de campo realizadas a principio de los años de 1980) apoyan la tesis del origen de clase media. Mi propia impresión es que la migración dominicana podría estar dominada por una clase media baja urbana, pero que los procedentes del área rural constituyen sin embargo, una parte grande y vital de la comunidad dominicana en el exterior.

ESTUDIOS SOCIALES 109

sido interpretado en términos de su condición de clase. El género ha sido también fundamental, y en las obras de Georges (1990, 1992) y de Grasmuck & Pessar (1991) se postula convicentemente que éste tiene relación con la clase social. La raza y la identidad étnica, por otra parte, no han sido objeto de análisis sistemático, básicamente debido a que las prácticas culturales dominicanas han sido descritas como inequívocamente latinas o hispanas. Cuando los patrones culturales se han descrito como distintos del patrón hispano, se ha identificado a la economía más que a la cultura como causa explicativa. La prevalencia entre los dominicanos de uniones múltiples, caracterizada, por ejemplo, por vínculos conyugales inestables, alto índice de ilegitimidad, marginalidad del hombre dentro de la casa, alta incidencia de unidades familiares matrifocales o encabezadas por la mujer, ha sido interpretada como estrategia de sobrevivencia de la mujer de los sectores económicos más bajos (Brown 1975) y no como práctica cultural por derecho propio.³ Por ende, los elementos culturales criollizados o afrocaribeños han sido más o menos borrados del cuadro cultural dominicano.

Postularé que para comprender por qué y cómo los migrantes dominicanos en posiciones estructurales aparentemente similares responden en forma distinta a las condiciones transnacionales hay que observar las maneras en las que las diferentes identidades se interrelacionan y a veces se dan forma o aun se oscurecen unas a las otras. Mi tesis se basa en dos supuestos. Primero, que la identidad dominicana es una identidad criollizada caracterizada por la *incorporación* de varios elementos culturales (véase Sorensen 1993a, 1993b). Segundo, que aun cuando las relaciones genéricas de los dominicanos suelen describirse como un sistema generalizado de machismo, el machismo se practica en formas muy diferentes entre las distintas personas que se autodenominan dominicanos (Sorensen 1994b).

³ González (1976) realizó un intento notable de vincular género, clase, etnicidad y raza. En un estudio de campo más reducido entre dominicanos que viven en los alrededores de Santiago y sus parientes en la ciudad de Nueva York, se sugirió cierta coherencia entre clase social y color de la piel. González concluyó que la mayoría de la clase baja es de piel oscura, mientras que los de las clases alta y media tienden a tener la piel más clara. Además se determinó que el color de la piel está relacionado con formas especiales de prácticas culturales, especialmente patrones familiares.

GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS...

Cuando los migrantes dominicanos penetran la corriente transnacional de migración lo hacen cruzando fronteras. Las fronteras tienen una naturaleza doble. Al tiempo que limitan la conducta humana, la gente, por otra parte, es capaz de traspasarlas por medio de sus acciones. El traspaso físico de las fronteras nacionales abre la posibilidad de traspasar otras fronteras, tales como las fronteras étnicas, raciales, o las de clase o género. Por otra parte, quienes cruzan las fronteras podrían desplazarse porque quieren conservar o mantener posiciones ya ganadas. Por ende, no podemos presumir que al cruce geográfico de fronteras le siga necesariamente un cruce de fronteras de identidad. Pero podemos, sin embargo, prestarle oídos a las distintas opiniones dominicanas y luego, mediante un mayor refinamiento de nuestras herramientas de análisis, tratar de interpretar lo que está pasando. Toda interpretación que se haga del proceso dominicano de migración debe incluir un poco de historia.

Si bien la migración dominicana estuvo restringida durante la dictadura de Trujillo (1930-1961) y, por lo tanto, suele verse generalmente como un proceso iniciado en el decenio de 1960, los dominicanos comparten con el resto del Caribe una historia mucho más larga de desarraigo y migración.

La creciente percepción del género en el análisis social ha conducido a un debate respecto a los impactos positivo y negativo de la migración sobre la situación de la mujer. Morokvasic (1984) resume dos tendencias en el debate feminista: La primera concluye que la mujer se libera y se emancipa con el proceso de migración. El argumento que se presenta con mayor frecuencia es que la mujer, en su (nueva) condición de proveedora, contribuye a los gastos de la casa y logra en esa forma un grado mayor de autonomía.⁴ La segunda tendencia sostiene que la mujer pierde independencia con la migración. La mujer, en mayor grado que el hombre, está aislada, y debido a la ausencia de las redes tradicionales de apoyo, su espacio de acción queda limitado. Además de reflejar dos percepciones contrarias de la mujer, estas opiniones se basan también en dos percepciones distintas de la cultura: una percepción evolucionista de la modernidad

⁴ Pessar (1987) ha interpretado la renuencia de la migrante dominicana a regresar desde esta perspectiva feminista.

como la posibilidad de borrar los vínculos de la cultura tradicional, y una percepción nostálgica/pesimista de la modernidad como algo que penetra y destruye entidades (anteriormente) vinculadas de cultura y de redes de unión tradicionales. El punto de partida de ambas percepciones es un mundo consistente en pueblos diferentes con culturas diferenciadas. Debemos cuestionar esa perspectiva y abandonar "un proyecto de yuxtaposición de diferencias pre-existentes en favor de explorar la estructura de la diferencia en el proceso histórico" (Gupta & Gerguson 1992:16). No se me ocurre otra fuente mejor que los propios migrantes dominicanos para realizar esta tarea.

Con la ayuda de extractos de las narrativas de cuatro vidas, se indicarán formas distintas de ser dominicano y de interpretar los valores culturales dominicanos.⁵ Mi análisis se concentrará entonces en el postulado de que los cambios en las formas y prácticas culturales se derivan de los cambios en las relaciones entre los géneros. Sin embargo, para estimar si la práctica dominicana es una continuación o un cambio (o ambas cosas) de la cultura dominicana, se impone urgentemente una lectura crítica previa de la dominicanidad y del machismo. Este es un punto al cual regresaré luego.

Voces de la comunidad migrante transnacional

Lourdes se crió en la ciudad de Santo Domingo -la capital de la República Dominicana- en una familia estable de clase media baja consistente en sus padres y seis hermanos. El padre era militar; la madre trabajaba ocasionalmente como lavandera en un convento de monjas católicas. Lourdes se graduó de bachiller y luego se casó con un joven dominicano. En realidad, la abuela de Lourdes fue el primer miembro de la familia que abandonó el país. En 1963 ésta empezó a ir y venir a Nueva York y poco después los hijos comenzaron a seguirla. La madre de Lourdes viajó a Nueva York a principios de 1970, mientras su padre continuaba en el ejército dominicano. Cuando

⁵ Estas cuatro narrativas fueron recabadas en Nueva York en 1991. Si bien mi investigación suele incluir a los que se van, a los que vuelven y los que se quedan atrás, he preferido limitarme a la ciudad de Nueva York para este propósito. Además me he concentrado en la diversidad. Lo cual, por supuesto, tiene implicaciones analíticas.

GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS...

Lourdes se dio cuenta de que su matrimonio era un fracaso, que quizás se había casado para escapar del control de sus padres, se interesó en seguirle los pasos a su madre. El padre no quería, pero al fin, en 1976, le dio permiso a Lourdes para que viajara. A Los 21 años de edad, ya desilusionada del matrimonio, vino a vivir con su madre en Nueva York. Su madre la pidió, a Lourdes le dieron visa, el padre pagó los gastos del viaje. Esta cuenta:

En la República Dominicana se depende totalmente de los padres. Una vive con ellos hasta que se casa, muchas veces después de casarse, hasta los 30 ó 40 años de edad. Aquí se es más independiente. A veces me parece que me crié aquí. Pero la verdad es que al principio me deprimía. Yo creía que iba a ser otra cosa, que todo el mundo iba a ser rubio y de ojos azules. No es para nada lo que yo había soñado. Tuve la suerte de tener familiares aquí. Eso me ayudó a adaptarme. Y ahora toda mi familia está aquí, mi madre y mi padre (ahora retirado) y todos mis hermanos.

Cuando llegué encontré trabajo en la industria de la ropa. Después comencé a trabajar como ayudante doméstica, después trabajé con mi tío en su negocio. Después me emplearon para hacer la limpieza de unas oficinas en el 'downtown'. Trabajé ahí durante siete años. Ahora tengo mi negocio propio de ropa de mujer y algunos accesorios. Conseguí un préstamo del banco para poner la tienda y contraté a mi hermana como ayudante. La verdad es que en realidad es ella la que administra la tienda, pero yo soy la dueña. Con esto no gano más que un obrero no calificado, pero es mejor tener su propio negocio. Se tiene independencia y siempre se puede trabajar más cuando uno lo necesita. A mí me cubre el seguro médico de mi esposo, pero yo pago el de mi hermana -es muy costoso-. Todavía no pertenezco a ninguna organización, pero conozco las Asociaciones Dominicanas y pienso incorporarme a ellas. Es bueno organizarse, es muy importante para la comunidad. Lo mismo que el idioma. Cuando llegué a Nueva York, no sabía inglés. Pero trabajaba de día y me inscribí en clases de inglés por la noche. Después que uno aprende inglés la vida es más fácil, es más fácil conseguir trabajo. Cuando empecé a trabajar como ayudante doméstica mi inglés era malísimo, pero después trabajé en la casa de una negra americana que me ayudó mucho. Tenía miedo de que mi inglés no fuera muy bueno, pero me decía a mí misma, no tengo otra alternativa.

Bueno, me fue mal en mi primer matrimonio, así que me divorcié de ese dominicano al poco tiempo de llegar. Entonces conocí a mi actual esposo, un puertorriqueño que llegó a este país cuando era

ESTUDIOS SOCIALES 109

niño. El es bilingüe. En realidad, antes de conocernos sólo hablaba inglés pero ahora habla castellano. El trabaja de guardián en una cárcel. Tenemos dos hijos, varón y hembra. Después me ligaron las trompas. No creo se deban tener más de dos hijos. ¿Por qué tener tantos hijos si no se les puede mantener?. ¿Y si una de repente se queda sola?. Mi hermana vive sola con sus dos hijos. Ella también estuvo casada con un dominicano, pero lo dejó. El era sumamente machista, tenía otras mujeres, un verdadero irresponsable. Tenemos la suerte de que mamá está aquí. Ella nos cuida los hijos.

En cierta forma la vida es más dura aquí, porque en este país las mujeres tienen que trabajar. Un solo sueldo no alcanza. Las mujeres también tienen que trabajar en la República Dominicana ahora, pero cuando yo me fui era distinto. Es difícil ser buena madre, darle a la familia lo que necesita cuando se está trabajando. Creo que la situación está mejor aquí -con el "welfare" y la liberación-. Por un lado es más fácil allá, porque las mujeres no tienen que trabajar; por otra parte, hay mucho control. En casa compartimos las tareas domésticas. Mi esposo me ayuda -no tengo problemas con eso-. Pero creo que las cosas han cambiado para empeorar. Hace treinta años mi tío trabajaba mucho. Hoy día somos las mujeres las que nos esforzamos. No sé qué es lo que está pasando, pero los hombres están peor. Las mujeres son las que en realidad tratan de mejorar.

Se habla mucho de la discriminación contra los hispanos pero yo no lo creo. Si uno trabaja y se porta como un ser humano puede ir a cualquier parte. La mayoría de los dominicanos tienen un trabajo decente y no dependen del "welfare", pero algunos jóvenes se ponen locos con las drogas. Hay mucha gente que cree que todos los dominicanos usan drogas -sólo por unos cuantos que están en eso-. El dinero vuelve codiciosa a la gente. Nadie quiere trabajar. Creo que la gran diferencia es el "welfare". Las familias se destruyen en este país. Usted ve, si la mujer trabaja, tiene que pagarle a alguien que le cuide a los niños o mandarlos a la guardería o ponerlos en programas después de clases. Para que no se vayan a la calle. Hoy está lloviendo, así que casi no hay muchachos por ahí, pero la mayoría de las veces las calle están llenas de muchachos. Las madres que reciben "welfare" dejan que sus hijos se vayan a la calle. El "welfare" deshace matrimonios, sólo debería ser para los viejos. Deberían mejor usar el dinero para las escuelas o las guarderías, para que la gente pudiera mejorarse y conseguir un trabajo mejor.

Tampoco creo que haya mucha discriminación en la República Dominicana. Bueno, hay dominicanos a los que no les gustan lo

GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS...

haitianos, ¿pero por qué? ¿Qué saben ellos?. Aquí en Nueva York trabajé con cinco haitianos. Eran tan trabajadores como nosotros, luchando para ganarse la vida decentemente.

No pienso regresar. No por ahora. Allá hay que trabajar mucho sólo para poder sobrevivir. Todos los días la cosa está peor: apagones, la situación del agua. Pero yo he vuelto varias veces en los 15 años que tengo viviendo aquí. Una vez al año más o menos, pero nunca por mucho tiempo, como dos o tres semanas. Mi esposo y mi hija han ido conmigo. A mi esposo le gusta mucho allá. Yo le mando dinero siempre, como 25-50 dólares mensuales, y ayudo al resto de la familia con medicinas, cuando las necesitan. Pero no quiero regresar. Mi esposo y yo pensamos mudarnos a otro estado. Decididamente nos vamos a mudar de Nueva York antes de que los niños empiecen a ir a la escuela. Esta ciudad no es el mejor sitio para que los hijos crezcan. Pero les hablamos en español, para que no se les olvide quiénes son.

Yo soy dominicana, pero este país me ha dado mucho. Todo cuanto tengo lo tengo porque estoy aquí. Así que si este país me necesitara, yo sería leal a los Estados Unidos. Pero sigo siendo dominicana... bueno, quizás también americana. Ya hace cinco años que soy ciudadana. Es mejor ser ciudadano. Uno puede votar. Es importante participar en la sociedad, especialmente cuando se tienen hijos. Por ellos quiero cambiar las cosas para que mejoren. Pero le digo que este país me ha dado mucho.

Joaquín nació en 1961 en una comunidad rural pobre cerca de La Vega, en donde vivió hasta los 18 años. Sus padres tenían una tierra, pero no bastante para asegurarles a varios hermanos un futuro en la agricultura. Así que Joaquín fue a Santo Domingo dispuesto a conseguir visa. Le tomó dos años, pero por fin -en 1982- pudo irse. Era la primera persona de su familia que emigraba, pero luego un hermano se fue también. Joaquín tenía 21 años y era soltero cuando emigró. Joaquín tenía su bodega al lado de una de las familias con las que viví en Washington Heights y yo le compraba dulces cuando estaba deprimida, y él me cuidaba cuando yo tenía que salir a la calle por la noche. Hablábamos mucho, pero me tomó tres meses convencerlo para que me concediera una entrevista formal.

Decidí irme para Nueva York porque Nueva York era el sitio a donde iban los dominicanos. Nueva York ofrecía oportunidades de cambio rápido. Queríamos venir aquí a buscar mejores condiciones. Pero

ESTUDIOS SOCIALES 109

cuando llegué por fin, tuve muchos problemas. Me puse muy nervioso y me sentía muy mal. Nada era ni remotamente como yo me lo había imaginado. No era como todos los "Dominican Yorks" que yo había visto allá, con cadenas de oro y dinero, dándose las de rico. Sin embargo después conseguí trabajo -me emplearon en otra bodega antes de tener la mía propia- y las cosas empezaron a cambiar y a mejorar. Ahora tengo mi negocio propio, me siento mucho mejor viviendo aquí. Por eso es que no tengo planes de regresar. No por ahora. La economía está muy mal allá y aquí tengo mi negocio propio.

Soy casado. Mi esposa vive en Santo Domingo. Yo le mando dinero todos los meses, pero ella gana su propio dinero también. También le mando dinero a mi mamá -papá murió, así que ella depende de nosotros. Tuve otra esposa en Santo Domingo con la que tengo una hija. Ellas también dependen de mí. Así que les mando cien dólares mensuales, a veces dos veces al mes, dependiendo de lo que gane.

Aquí en la tienda trabajo 16 horas diarias todos los días de la semana. Cuando me levanto por la mañana le ruego a Dios que el negocio sobreviva. Los tiempos están mal. Después de la Guerra del Golfo las cosas están todavía peor. La gente no tiene dinero. Pero por ahora gano lo suficiente. Mi tienda tiene equipo de video de vigilancia que graba durante todo el tiempo que la tienda está abierta. Este es un vecindario "caliente". Muchas drogas en la calle y muchos robos en las tiendas. La mayoría de los ladrones son mujeres drogadictas que roban pañales o cualquier cosa que puedan vender en la calle. Pero aparte de unos cuantos tectos no tengo problemas. En el vecindario la gente nos conoce, saben que somos gente decente y por eso es que nunca nos pasa nada. No engañamos a nadie.

Ahora estoy haciendo una colecta para ayudar a un colmado en mi pueblo en La Vega. Si en un pueblo no hay oportunidades, si no hay provisiones, la gente se va. Especialmente los jóvenes. Quiero levantar esta tienda y ya he recogido más de 100 dólares. Una colecta así exige que a uno lo respeten. La gente tiene que creer en uno, tiene que creer que uno no se va a gastar el dinero en uno mismo. Aquí la gente sabe que somos buenos dominicanos.

Las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres, y los tienen en mayor medida en la ciudad de Nueva York que en la República Dominicana. Pero considero que aquí la vida es más dura para las mujeres, porque tienen que trabajar. Bueno, yo no sé de mi experiencia personal, porque mi esposa vive en la República Dominicana, yo hablo de lo que he visto en la tienda y en la calle.

GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS...

Creo que la vida familiar es muy difícil aquí, porque ambos padres trabajan. Eso probablemente le da a las mujeres más independencia económica, pero el precio es que trabajan duro.

Tal como yo lo veo, los dominicanos están exactamente en la misma situación que cualquier otro extranjero en esta ciudad. Somos emigrantes. No sé si eso hace que seamos más parecidos. Conozco a muchos emigrantes latinoamericanos -compran provisiones en mi tienda- pero todos mis amigos personales son dominicanos. Todos los países son perjudicados. Yo nunca percibí eso como un problema en la República Dominicana y aquí no me he sentido discriminado. Pero aquí, naturalmente, hay discriminación de los blancos contra los negros. Por otra parte, los negros son muy perjudicados contra los blancos y los hispanos. Yo no he tenido nunca ningún problema, sin embargo.

Hace dos años me hice ciudadano y traté de inscribirme para votar, pero me dijeron que ya era tarde. Creo que votar es importante y yo le hubiera dado mi voto a un hispano, no a nadie en particular, pero a un hispano. Yo no sé mucho de política -los políticos por lo general prometen mucho pero rara vez cumplen después que los eligen. Pero hay que votar. Eso creo yo.

Los dominicanos siguen tratando de llegar a Nueva York. Todos los años lo intentan una cantidad mayor, pero actualmente pocos tienen suerte. Se ha hecho muy difícil conseguir visa, así que la gente trata de irse a Puerto Rico en yola. Creen que todas las entradas están abiertas si llegan a Puerto Rico, pero eso está muy lejos de la realidad. Mi esposa quiere venir para acá, pero no sé. Por otra parte, en la República Dominicana no hay futuro para mí en la actualidad. El tiempo dirá qué voy a decidir.

Celia, neoyorquina con fuertes vínculos con la República Dominicana, tiene 21 años de edad y conoce a Manhattan bien. Coincidimos en un pasadía un domingo, auspiciado por la DWDC.⁶ Celia se pasó el día tomando sol en la piscina para broncearse la piel. Había llegado recientemente de París en donde siguió cursos

⁶ DWDC (Dominican Women's Developmental Cooperation) es un movimiento de mujeres dominicanas que funciona en el sector noroeste de Manhattan. El propósito del movimiento es ayudar y unir a las dominicanas y a otras latinoamericanas de bajos ingresos. La mayoría de las dirigentes son profesionales de clase media, la mayoría de los miembros comunes son obreros dominicanos, pero también hay algunas puertorriqueñas y colombianas que participan en sus actividades.

ESTUDIOS SOCIALES 109

de francés durante 10 meses. En París tomó clases de danza africana y estaba muy emocionada con su redescubrimiento de su descendencia africana. Se queja del lugar que escogieron para el pasadía: por qué, en nombre de Dios, escogieron este sitio, le pregunta a una de las dirigentas del DWDC, miren todas las restricciones: no se permite alcohol, ni música, ni nada. La dirigenta del DWDC le contesta que es el lugar perfecto para disfrutar de paz y tranquilidad, un ambiente verde y una naturaleza virgen y el sitio más adecuado en donde concentrarse en un libro. Celia se muere de risa. ¡Quién ha visto que los dominicanos se van al bosque a leer ningún libro!. En el entretanto los dominicanos forman grupos bajo las sombras de viejos árboles y desempacan cantidades de comida que ingieren mientras tocan cintas de merengue a todo volumen en los aparatos de música que trajeron.

Yo me crié en Washington Heights, en la calle 171. Yo nací aquí. Mis padres vinieron de las cercanías de Boca Chica (en el sudeste de la República Dominicana) a principios del decenio de 1960. Mi padre fue el primero que se fue. Sus antepasados eran de St. Thomas, así que se fue para esa isla, y desde ahí consiguió entrada libre a los Estados Unidos. Mamá trabajó un par de años en Puerto Rico como cocinera, luego volvió a Santo Domingo durante la revolución de Abril de 1965 y después vino a juntarse con papá en Nueva York. Más tarde se divorciaron. Papá tiene otra familia ahora -tengo muy buena relación con él y con mis medios hermanos- pero yo y mis tres hermanos nos quedamos en casa con mamá. Mamá no se volvió a casar. A ella le gusta su independencia, al igual que a todas las mujeres de mi familia. En nuestra familia siempre ha sido así -las mujeres han tenido su negocio propio-. Una tía mía hasta se hizo cargo del negocio de empaque de su marido después que él murió y por muchos años ella misma era la que conducía el camión de carga.

Mamá siempre ha deseado volver -o siempre ha dicho que quiere volver, pero no creo que vuelva jamás-. En cuanto a mí, no sé. Quizás cuando sea vieja. Por otra parte, no me imagino viviendo en otro sitio que no sea en Nueva York. Yo soy neoyorquina -culturalmente también dominicana, pero yo nací aquí-. Bueno, he estado allá muchas veces. Una vez al año durante toda mi vida. He visitado a mi abuela, ella nunca ha viajado a ninguna parte. Ni amarrada se montaría en un avión. Ella dice que son pájaros de hierro.

Cuando yo era niña, Washington Heights era un barrio mezclado.

GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS...

Allí vivía mucha gente que hablaba español, pero no todos eran dominicanos como ahora. Traíamos todo tipo de cosas de la República Dominicana -yuca, casabe, música. Hoy día uno entra a cualquier sitio en Washington Heights y consigue productos dominicanos. Washington Heights se ha vuelto totalmente dominicano. Es un ghetto. Yo me voy a mudar de ahí tan pronto pueda, me voy para el "downtown", más abajo de la calle 100 con seguridad. Washington Heights está muerto, ahí no sucede nada -no hay ni siquiera un teatro de cine-. Se ha vuelto un sector deteriorado, feo, ruidoso y lleno de drogas. Es demasiado dominicano. Me gustaría vivir en un sitio que fuera más Nueva York, como el "downtown", definitivamente el "downtown". Todos mis amigos viven en el "Downtown".

Siempre hemos sido muy pobres. Mamá nunca pudo darnos muchas cosas, como ropa bonita y todo lo demás que tenían mis otros amigos. Ella me decía siempre que me iba a pagar los estudios, que eso era lo que me iba a dar. Que el resto me lo buscaría yo. Yo regreso a Hunter College dentro de un mes a terminar mi maestría en ciencias políticas. He vuelto a ver a mis compañeras de antes con uno o hasta dos hijos a los 15 años de edad, y los padres de esos hijos están todavía en la escuela. He visto a esas niñas que viven con la mamá, que han abandonado los estudios y nunca llegarán a nada. Nunca saldrán de la pobreza, nunca saldrán del ghetto. Yo no. Quizás tenga un hijo más tarde, dentro de 10 años quizás, pero ahora no. Y usted puede estar segura de que nunca me casaría con un dominicano -son demasiado machistas- (sin embargo, todos sus novios han sido dominicanos hasta ahora).

La migración es un asunto difícil, lo sé. Muchas mujeres tienen que dejar a sus hijos allá en la República Dominicana. Es insoportable. Hace unos años una tía de nosotros vino para Nueva York. Había conseguido visa para ella, pero no para su hijito. Ella vivió en casa con nosotros durante cuatro meses. No hacía nada más que llorar. Andaba por todo el apartamento llorando constantemente y por fin se volvió para allá. Un año después consiguió visa para el niño y ahora viven aquí los dos. Tuvo suerte. Muchas madres no tienen esa posibilidad.

Orlando tiene 51 años de edad. Nació en Santiago, una ciudad importante de la República Dominicana y estudió mecánica en su juventud. Sus padres se divorciaron cuando él era adolescente y luego su madre se fue para Nueva York en donde consiguió trabajo

ESTUDIOS SOCIALES 109

en la industria de la ropa. El es uno de seis hermanos que viven todos en los Estados Unidos en la actualidad. Su padre tenía muchos hijos más con otras mujeres. Poco después de graduarse de técnico mecánico Orlando consiguió trabajo con una compañía importante de Santiago. Después lo trasladaron a una sucursal de una ciudad más pequeña. Orlando decidió emigrar en 1978 y se instaló en el apartamento de su madre en Washington Heights. Su esposa lo siguió tres años después.

Me gusta mucho mi trabajo de mecánico. Pero la vida en la República Dominicana se hizo muy difícil en los años de 1970. Yo tenía una familia que mantener y una hija de una unión anterior. Así que decidí probar mi suerte en Nueva York y conseguí trabajo en la *grocería* de mi hermano. Mi intención era emigrar temporalmente, ganar dinero y luego regresar. Como mi madre ya estaba aquí, me mudé con ella. Ella me cocinaba y me atendía -yo la ayudaba con el alquiler y pude economizar dinero. Rosa María, mi esposa, tenía su trabajo en Santiago, teníamos casa propia allá y las cosas iban bien. Ella tenía miedo, sin embargo, de que yo me alocara, así que vino de visita. Eso fue en 1981. Mientras estaba aquí murió mamá. le dio un derrame así, de repente. Y Rosa María no quería dejarme solo aquí. Llevamos el cadáver de mamá a la República Dominicana y entonces Rosa María no quiso dejarme volver a menos que me la llevara. Así que dejó su trabajo en Santiago, dejó a su mamá cuidándole los hijos y vino conmigo. Pero al poco tiempo comenzó a molestar. Quería traer a los hijos. Todos los días la misma cosa. Al fin se salió con la suya y nuestros dos hijos vinieron para acá. Creo que eso fue en 1982. Yo siempre estuve en contra de eso. Los Estados Unidos echan a perder a los jóvenes. Aquí la gente no respeta. Y es difícil conseguir que los hijos, especialmente las hembras, no se vayan a la calle.

Me ofrecieron una tienda en Nueva Jersey y como se gana más dinero cuando se trabaja por cuenta propia, decidí comprarla. Rosa María salió encinta poco después. Cuando toda la familia está aquí, la vida es muy costosa. No podíamos economizar mucho, pese a que Rosa María consiguió trabajo. Después del tercer hijo consiguió que la pusieran en "welfare". Se quedaba en la casa y las cosas iban bastante bien. Pero después consiguió trabajo como profesora. Usted sabe, ella siempre decía que había sido maestra en la República Dominicana, que no había venido aquí a ser obrera. Cuando la mujer no se queda en la casa, la familia sufre. Fíjense en mis hijos ahora. Mi hija, con sólo 19 años, está esperando un segundo hijo con ese

GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS...

idiota. Su madre es demasiado débil con ella. Mi hijo anda por ahí perdiendo el tiempo sin trabajo todavía. Y el más joven casi nunca ve a su madre. Es el consentido de su padre -mi americanito-. Usted ve, el camino ha sido largo de Nueva Jersey a Manhattan. A veces me quedo allá. Duermo en la tienda. ¿Le contó Rosa María que tengo un hijo allá?. Bueno, ¿qué va a hacer un hombre si su mujer nunca está con él? Ni siquiera me cocina. ¿Quién tiene la culpa si me busco otra mujer?. Un hombre necesita cierto respeto. Ella sigue siendo mi esposa -yo no soy hombre que se divorcia de su familia. No, yo no. Y yo no estoy enamorado de esta puertorriqueña en Nueva Jersey, pero me siento responsable del niño.

El análisis de los diferentes casos: experiencias múltiples

Si bien o quizás debido a que Lourdes se crió en el seno de una familia patriarcal de clase media, fueron las mujeres las iniciadoras del proceso de migración. Primero se fue la abuela de Lourdes, después la madre, y si bien el padre de Lourdes estaba reacio a dejarla ir, ella también se fue. A Orlando le siguió su esposa -pero su madre ya se había ido del país. Celia nació en Nueva York de padres que habían emigrado independientemente a Nueva York y ella continúa el estilo de vida independiente, igual que "todas las mujeres de mi familia". Entre esos cuatro emigrantes Joaquín es en realidad el único hombre iniciador de un proceso familiar de emigración, proceso que consiste hasta ahora exclusivamente en hombres que dejan a sus familias atrás en la República Dominicana. En más de la mitad de los casos en los que las mujeres contestaron que habían seguido a sus esposos, una mujer había iniciado el proceso migratorio en la generación anterior. Además de reflejar la necesidad de que se realicen investigaciones sobre la migración a largo término, esta situación es reflejo de una realidad del machismo dominicano: pese a su ideología patriarcal, las mujeres son verdaderamente capaces de decidir emigrar -y muchas veces así lo hacen. Por ende, nuestro "desempaque" del machismo dominicano debe cuestionar qué es en realidad el machismo dominicano al tiempo que se toman varias prácticas culturales en consideración.

La ideología del machismo y las prácticas genéricas disgregadas vinculadas al sistema tienen su origen en el área del

ESTUDIOS SOCIALES 109

Mediterráneo. Esto significa, en el caso dominicano, que el machismo está vinculado a la conquista, la colonización y transfusión de los valores españoles a la colonia. Pero, así como otros aspectos de la cultura dominicana son criollizados, también lo son las relaciones genéricas entre los dominicanos. Los valores españoles no fueron los únicos valores que pasaron a la isla. Durante el gobierno colonial y el establecimiento de la independencia nacional en el siglo XIX, la ausencia de una ideología nacional comprehensiva fuerte permitió que la heterogénea población de la República Dominicana se forjara un espacio en donde desarrollar su identidad criollizada. Por su parte, Benítez Rojo ha descrito el proceso:

"Dentro del marco de la sociedad criolla primitiva, localizada en áreas aisladas de las Antillas y en la costa que bordeaba el Caribe, el esclavo africano desempeñó un papel activo en el proceso de forjar las culturas (...) la interacción del pluralismo etnológico dentro de un panorama social más abierto que el que imperaba en la capital o en las plantaciones, permitió el surgimiento de un tipo racial generalizado con orígenes taíno, europeo y africano, que recibía y diseminaba al mismo tiempo una cultura supersincrética caracterizada por su complejidad, su individualismo y su inestabilidad, es decir, una cultura criolla, cuyas semillas procedían de los más ricos almacenes de tres continentes" (Benítez Rojo 1992:46).

Tal como he explicado en otro punto (Sorensen 1993a, 1994a), un notable número de migrantes caribeños se establecieron en la República Dominicana en los siglos XVIII y XIX. Estos migrantes trajeron a la isla fuertes elementos culturales afro-caribeños, elementos que incluyen la participación de la mujer en la fuerza de trabajo y el control de la mujer sobre sus ganancias personales. Estos elementos no pueden ser reducidos a las formas femeninas de encarar la pobreza en la época contemporánea. Ni Lourdes ni Celia (o la madre de Celia) proceden de los sectores más pobres de la sociedad dominicana. La esposa de Orlando trabajaba antes de emigrar, así que aun cuando él se refiere a la obligación familiar de la mujer de quedarse en la casa, parece haber cierta falta de concordancia entre el 'dicho' y el 'hecho'.

La conceptualización del machismo, el honor y la vergüenza han estado estrictamente vinculadas a la comprensión de una unidad cultural entre las sociedades del Mediterráneo. Al tiempo que ello ha

GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS...

conducido a una incapacidad para explorar la creatividad cultural, el conflicto y la resistencia *dentro* de esas sociedades, las variaciones existentes en otras sociedades distintas han permanecido invisibles. Los símbolos vinculados al machismo son, al igual que cualquier otro símbolo, multivalentes y multivocales: "Es su propia falta de rigidez, y la multiplicidad de sus referentes lo que hace que la honra sea tan potentemente resonante" (Coombe 1990:231). En el caso dominicano, la deshonra no se atribuye solamente a la mujer, sino que también se atribuye al hombre.

¿Cómo interpretan esas cuatro personas las relaciones genéricas entre los dominicanos?. Según Lourdes, tanto ella como su hermana experimentaron el machismo dominicano en sus matrimonios. Ambas decidieron, sin embargo, dejar a sus maridos "malos" y arreglárselas por sí solas sin sufrir ninguna gran pérdida de la honra. La pérdida de la honra se atribuye al hombre: "Parece que los hombres se han puesto peor, las mujeres son las que en realidad tratan de superarse". Por otra parte, Lourdes culpa también a las dominicanas que reciben "welfare" por no estar a la altura de su nuevas expectativas: si la mujer trabaja, mandan a sus hijos a programas responsables de guardería; si no trabajan, los hijos se van a la calle. Si bien Lourdes misma se muestra ambigua en cuanto a su dos roles, como madre y como empresaria independiente, considera que la mujer que trabaja es más capaz de estar a la altura de las expectativas. Joaquín se ciñe a las explicaciones más tradicionales. Deseoso de redefinir su propia socialización, insiste en que la mujer debe tener los mismos derechos que el hombre. Pero la familia tiene problemas si ambos padres trabajan. Por lo menos mientras viva en Nueva York, la ausencia de Joaquín de su propia familia y la circunstancia de que su esposa trabaje en la República Dominicana, no se interpretan como problemas. Orlando, por su parte, trató de mantener un papel superior en su propia familia, trató de controlar a su esposa así como a sus hijos adultos. Sin ningún éxito, sin embargo. Para él la ciudad de Nueva York no ha sido nada más que una atrofia de su autoridad masculina, marital y paternal a la cual ha reaccionado buscándose otra mujer. Su identidad, más que la identidad de su esposa, ha quedado en entredicho. En el caso de Orlando está en juego otro patrón interesante. En la República Dominicana tanto Orlando como su esposa trabajan como profesionales de clase media.

Orlando estaba dispuesto a perder esa condición en Nueva York para ganar dinero, pero su esposa no. Por consiguiente, no es tanto el hecho de que Rosa María siguiera trabajando en Nueva York como el hecho de que quisiera trabajar como maestra lo que hace que Orlando interprete que su trabajo es un problema.

Los hombres son de la calle, las mujeres de la casa: Por lo menos, eso decimos

En la República Dominicana y entre los dominicanos que viven en la ciudad de Nueva York se habla de las relaciones entre los géneros en término de la ideología generalizada del machismo. El machismo implica hasta cierto grado que los espacios masculino y femenino están divididos en esferas relativamente delimitadas. Suele hablarse de esta división como una división pública/privada, en donde los hombres pertenecen al ámbito público (la calle) y las mujeres al privado (la casa).

La ideología del machismo está vinculada a una forma de práctica denominada *macho o machista*. Si bien se refiere a una conducta masculina, sería una interpretación errónea presumir que *las mujeres están excluidas del modelo*. Tal como lo destaca Melhuus (1992), el machismo tiene al hombre como grupo de referencia -lo cual significa que es a los ojos de los otros hombres que se confirma la hombría- pero es mediante las mujeres que el machismo se refleja y se manifiesta. Si bien Melhuus y la mayoría de los escritos sobre el machismo se están refiriendo al contexto mediterráneo o al latinoamericano, es importante señalar, sin embargo, que el machismo dominicano es una ideología genérica criollizada. Allí coexisten varios símbolos relativos al género. El Machismo dominicano está imbuido de elementos caribeños, como forma familiar más centrada en la madre, cónyuges visitantes, e importancia de la sexualidad/fertilidad para alcanzar la condición de adulto y una auto-identidad realizada (MacCormack & Draper 1987). Además, existen diferencias regionales. Quizás tenemos que hablar de varias formas de machismo Dominicanos.

La cultura criolla y las sociedades caribeñas han sido descritas ya sea como sociedades pluralistas o como totalidades integradas en forma parsoniana. El concepto estructuralista de la cultura

GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS...

(caracterizada por sistemas autoreglamentados de principios, uniformidad y sincronía) ha colocado al Caribe entre los casos marginales. Distinto de la metáfora estructural, la metáfora criolla coloca el énfasis principal en la *variación interna* y la diacronía o el cambio dentro del sistema cultural. Las culturas no son ni estructuras ni amalgamas plurales, sino un continuum de sistemas interrelacionados (Drummond 1980).⁷

Drummond define el sistema interrelacionado o el continuum cultural como "variación producida por la incorporación de grupos en una sociedad con una fuerte estructura de clases... que toma la forma de divisividad política, privilegio o privación económica, y estereotipos étnicos contrastantes (ibid.:353). La cultura criolla comprende una heterogeneidad comprable debido a las extracciones divergentes de los miembros de la sociedad: "El modo de expresar esa heterogeneidad asume múltiples formas, pero es muchas veces parte de un sistema generalizado de creencias basado en el principio de la diferencia étnica" (ibid.:354).

La incorporación es por tanto, muy distinta de la asimilación, circunstancia que señala muy claramente Benítez Rojo en su reinterpretación del mestizaje: "El mestizaje no es una síntesis, sino más bien lo contrario. No es nada más que *una concentración de la diferencia*" (Benítez Rojo 1992:26, énfasis agregado).

La definición de la cultura criolla que nos dan Drummond y Benítez Rojo nos proporcionan una herramienta conceptual para analizar las diferencias culturales en una localidad: ¡Se puede ser dominicano en distintas formas! Una de las formas en que se expresan las diferencias étnicas entre los dominicanos es la forma en que las expectativas de los roles genéricos del hombre y la mujer difieren en los diferentes segmentos de la población dominicana. Es posible, tal como lo vimos en el caso de la madre de Celia, levantar una familia responsable sin un padre presente; y es posible insistir en la superioridad y la respetabilidad paterna, como lo hace Orlando. Ambas interpretaciones del machismo son dominicanas!

⁷ Benítez Rojo (1992) ha definido en forma similar la cultura caribeña como polirítmica, con capacidad de reflexión, refracción y descomposición.

ESTUDIOS SOCIALES 109

La ideología del machismo dominicano se realiza mediante la conducta masculina. El hombre "de verdad" tiene que ser machista, para llenar las expectativas de los otros hombres y las de las mujeres. Ser macho es ser agresivo en las empresas sexuales y económicas, poder mantener a sus dependientes, estar presto a competir y a demostrar su hombría en público. En la calle se espera que el hombre sea bebedor, combativo, buen jugador (ya sea de barajas, dominó o los gallos), sexualmente activo y experto, sin olvidar -a los ojos de las mujeres- lo de responsable, bien parecido y sexualmente atractivo. La conducta machista tiene connotaciones tanto positivas como negativas. Puede ser buena o mala. Aun cuando se espera que la conducta masculina sea agresiva, se la considerará mala si toma la forma de violencia doméstica. Recuérdese: los hombres son de la calle. Si bien se espera que sea sexualmente capaz, especialmente los jóvenes, es negativamente sancionada si el hombre es promiscuo hasta el punto de dejar de mantener a su familia. Para ser respetable, el hombre tiene que portarse responsablemente. Gilmore (1990) ha criticado a los especialistas mediterráneos precisamente por pasar por alto la circunstancia de que el aventurismo promiscuo representa un campo juvenil de pruebas previo a la conducta seria del adulto.

Esa irresponsabilidad la problematiza Lourdes, dado que ella dejó a su primer esposo debido a su conducta machista; también Joaquín, quien destaca que no habla por experiencia propia, si bien ha experimentado un fracaso en el matrimonio; y Orlando, quien es quizás el único que ha experimentado devaluación en vez de ennoblecimiento como resultado de su propia conducta machista. Durante el tiempo que dediqué a la familia de Orlando, a éste lo abandonaron primero sus hijos, después sus propios hermanos y, por último, su esposa.⁸

Celia habla de las relaciones genéricas desde el punto de vista de la hija. Como aspecto interesante, sus puntos de referencia son los miembros femeninos de la familia. Habla del machismo dominicano al mismo tiempo que su propia experiencia es una familia consistente en mujeres independientes. Aunque sus padres están divorciados,

⁸ Para un análisis del machismo y la desintegración de la familia de Orlando, véase Sorensen (1994b).

GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS...

éstos no son indicadores de una "familia deshecha" en la interpretación de la propia Celia. Para Celia, su familia es su madre. Mientras su padre es simplemente una persona con quien tiene relación estrecha, su madre "es como todas las mujeres de nuestra familia -independiente-", y la jefa de la familia de Celia.

Nadie tiene planes específicos de regresar. Lourdes se ha hecho ciudadana para poder participar en la sociedad norteamericana. Los Estados Unidos le "han dado mucho" y ella muestra lealtad hacia los Estados Unidos y su vieja patria dominicana. Sin embargo, le habla a sus hijos en castellano para que ellos no se olviden de lo que son. Joaquín también se hizo ciudadano. Si bien no tiene planes concretos de regresar, no ha cortado los vínculos con la República Dominicana. Por el contrario, está pensando en poner un colmado en su pueblo, no necesariamente de su propiedad, sino donado en nombre suyo. Al poner un colmado en su pueblo, Joaquín está confirmando su posición en su pueblo natal. Su lealtad está indudablemente ligada a la comunidad remitente. Ello podría ser indicativo de una crisis de identidad similar a la que Guilbault encontró entre los México/chicanos en los Estados Unidos. Mientras el machismo representaba algo positivo en su cultura de origen, vino a ser un prototipo negativo en el contexto norteamericano. Lo que conlleva el machismo o ser macho, por lo tanto, depende de qué lado de la frontera se provenga (Guilbault 1989:17). El mantener vínculos estrechos con el país de origen puede percibirse como una forma de conservar una identidad y una posición ya ganadas. Orlando no reconoció esa circunstancia. Quizás por eso parece ser el que sufre las mayores pérdidas. Si bien siempre tuvo el propósito de regresar, de seguir al frente de su familia y de conservar su respeto paterno, fracasó en todos sus propósitos. Sus alegatos machistas de ser responsable (pero no estar enamorado) de su relación y su hijo extra-matrimonial no engañan a nadie más que a él mismo. Sin embargo, culpa a su esposa del desastre familiar: "¡Cuando la mujer no se queda en la casa, la familia sufre!".

Celia, la migrante triunfadora de segunda generación, parece a primera vista ser muy americanizada. Ella no va a regresar a un país en el cual ni siquiera nació -quiere mudarse al centro de la ciudad, lejos del ghetto, lejos de los otros dominicanos. Pero, ¿acaso es

ESTUDIOS SOCIALES 109

realmente tan diferente de la madre que abandonó su entorno dominicano en los años sesenta?. Al mismo tiempo que desea trasladarse, sabe muy bien -quizás mejor que los directivos de clase media del DWDC- cómo es que los dominicanos disfrutaban un pasadía de domingo: "¡Quién ha visto que los dominicanos se van al bosque a leer ningún libro!". Tal como yo lo veo, Celia está continuando la actitud independiente de su madre. Ella es muy dominicana y está tratando ansiosamente de definir qué significa para ella ser dominicano, por ejemplo, mediante su redescubrimiento de su descendencia africana.

Lourdes, Joaquín, Celia y Orlando representan formas muy distintas de ser dominicanos/as y de interpretar la dominicanidad. Esta variación no es exclusivamente consecuencia de sus experiencias presentes de migración transnacional, sino también el resultado de una identidad criollizada capaz de incorporar distintos elementos culturales y hacerlos dominicanos mediante su incorporación, si bien no necesariamente de modo uniforme. Es, por ende, importante señalar, que si bien la migración dominicana contemporánea es una respuesta a la actual crisis económica, no basta vincular el surgimiento del transnacionalismo a los cambios recientes en la economía mundial (como lo sugieren Glick Schiller et al. 1992). En el caso del Caribe, la historia colonial ha tenido un impacto importante en la construcción de la identidad transnacional.

Dominicanidad: un concepto cuestionable

La identidad dominicana es una identidad criollizada que comprende una heterogeneidad de prácticas culturales comparables (inclusive varias prácticas relativas al género). Esta circunstancia ha pasado parcialmente desapercibida debido a los treinta años de dictadura en la República Dominicana. Distinto a la relativa ausencia de ideología nacional comprensiva y de la identidad nacional uniforme correspondiente durante la época colonial, el dictador dominicano Trujillo trató de reconstruir la identidad dominicana mediante la promoción de una doctrina de que los dominicanos (no importaba su color) eran mayormente blancos, católicos, de ascendencia española y que el propio Trujillo era el que iba a salvar a la república de la creciente "africanización" causada por la presencia haitiana en las

GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS...

áreas rurales del país.⁹ La promoción que hizo Trujillo de la identidad española fue al mismo tiempo una promoción de los valores familiares patriarcales. Tras el asesinato de Trujillo la identidad dominicana se vio una vez más sujeta a un diálogo interno, un diálogo que auspició otras interpretaciones a cargo de los migrantes dominicanos, quienes mediante sus experiencias de migración transnacional se dieron cuenta de que, no importaba lo que ellos creyeran que eran, la sociedad norteamericana los catalogaba en otra forma distinta. Los dominicanos llegaron a la ciudad de Nueva York creyendo ser un pueblo que exhibía casi cualquier tono posible del color pardo. En la sociedad norteamericana se les percibía como negros, no sólo en términos del verdadero color de la piel, sino también de su ubicación social en lo más bajo de la sociedad. Tras experimentar primero la supresión que hizo Trujillo de la identidad dominicana, y después el color como ubicación social en la sociedad norteamericana, los dominicanos empezaron a reconsiderar su identidad criolla:

El dominicano "...nota que no es tan 'africano' como el haitiano, ni tan 'occidental' como el norteamericano. En cierto sentido se halla entre esos dos extremos y en otro, es sencillamente dominicano. Mediante sus llamados a la conservación de la identidad ante [...] la inmigración haitiana y la emigración de su propia gente, está verdaderamente obligado por primera vez desde la segunda independencia de la nación a definir urgentemente esa identidad que desea conservar. Se ha llamado 'criollo' a sí mismo y a lo que es suyo; ahora está tratando de definir exactamente qué quiere decir criollo y cuáles son su raíces" (del Castillo & Murphy 1987:64).

Al definir qué quiere decir *criollo*, el género desempeña un papel importante. Desafortunadamente, las relaciones dominicanas entre los géneros han reflejado con demasiada frecuencia una sola relación uniforme: el machismo. Además, los códigos de honor y de vergüenza han sido percibidos como el elemento más crucial para la comprensión de la moralidad del machismo referida al género. Al analizar la literatura sobre el honor y la vergüenza, Goddar (1987) señala el

⁹ La dominicanización de la República Dominicana bajo Trujillo fue en muchas formas una des-haitianización que culminó en la masacre de Dajabón en 1937, en la que miles de haitianos fueron asesinados brutalmente en cuestión de un solo día. Para un análisis de la compleja relación entre dominicanos y haitianos, véase Sorensen (1993a).

ESTUDIOS SOCIALES 109

problema de que los conceptos se han convertido en un 'complejo cultural' llamado a caracterizar a una sociedad determinada en donde el código de honor está vinculado a la virginidad femenina en términos de protección y competencia por los recursos. Sin embargo, el control de la sexualidad de la mujer mediante el código del honor no es sencillamente un mecanismo para mantener el control sobre los recursos materiales. Este también corresponde a una interrelación muy compleja de elementos y criterios de estratificación. En un estudio del matrimonio, la clase y el color en la Cuba del siglo XIX, Martínez Alier (1974) relacionó la preocupación por la castidad femenina (percibida como símbolo del honor familiar) con la jerarquía social. En su estudio, el código del honor parece mantener la jerarquía social y es por ende un elemento estructural más que cultural del sistema social. El control sobre la virginidad de la mujer está en el caso cubano relacionado con la endogamia de clases y color y la preocupación por la "pureza del linaje", en donde el control sobre la sexualidad femenina representaba un control sobre la membresía en el grupo étnico y racial.

Mientras el concepto ibérico de la "limpieza de sangre" se difundió ampliamente en Cuba y Puerto Rico, éste no existió en la misma medida en la República Dominicana (Moya Pons 1981). Si bien no hay duda de que la élite dominicana "clara" ha tratado de conservar la pureza racial (o por lo menos seguir siendo "más clara" que los segmentos inferiores de la sociedad dominicana), la mayoría de la población ha demostrado tener una capacidad notable para mezclarse racialmente. Esto, por otra parte, no ha resultado en una mezcla pluri o multicultural de varias prácticas culturales en una identidad dominicana uniforme. Al interpretar la cultura mediante el prisma del género, e interpretar el género, mediante un prisma "culturado", surge un cuadro diferente.

Hacia una conclusión

[TRADUCCIÓN]

"You call me by old names: How strange
to think of 'family' and 'blood',
walking through flakes, up to the knees
in cold and democratic mud.
And suddenly I think of people
Dead many centuries ago:
My ancestors, who never knew
the dubious miracle of snow..."

"Me llamas por viejos nombres; qué extraño
pensar en 'familia' y 'sangre'
caminando entre copos, hasta las rodillas
en frío y democrático lodo.
Y de súbito pienso en quienes
murieron hace muchos siglos:
Mis antepasados, que no conocieron
el dudoso milagro de la nieve..."

GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS...

"Don't say my names, you seem to mock
their charming, foolish, old world touch.
Call me 'inmigrant', or social
security card such and such,
or future citizen, who boasts
two eyes, two ears, a nose, a mouth,
but no names from another life,
a long time back, a long way south".¹⁰

No digas mis nombres: parecés mofarte
de su toque encantador y tonto del viejo mundo.
Llámame 'inmigrante', o tarjeta de seguro.
social número tal y tal,
o ciudadana futura, que se ufana de tener
dos ojos, dos orejas, una nariz, una boca,
pero ningún nombre de otra vida,
mucho tiempo atrás, muy lejos hacia el Sur".

Para algunos dominicanos, la migración ha sido una especie de salida de emergencia, una forma de escapar tanto de la pobreza como del control "tradicional" -o del fracaso matrimonial. Para ellos la ciudad de Nueva York representa la liberación, la emancipación, y la posibilidad de 'abandonar' la cultura. Estos migrantes cruzan fronteras geográficas, culturales y genéricas, pero no mantienen necesariamente sus actividades, identidades y situaciones en distintos lugares. Otros -la mayoría, conforme a las conclusiones de Georges, Pessar, Grasmuck y las mías propias- se vuelven migrantes transnacionales, que "viven una existencia compleja que los obliga a enfrentar, recurrir a diferentes estructuras de su identidad y reelaborarlas" (Glick Schiller et al. 1992:5). Aún cuando estén permanentemente desplazados, como en los cuatro ejemplos presentes, las estructuras de su identidad originadas en la comunidad remitente siguen dándole forma a su existencia.

Los hombres, quizás más que las mujeres, encaran una crisis de identidad más grave en este proceso. Rosina Wiltshire ha destacado que el género es un factor interesante que ha paliado los efectos negativos de la raza y la etnicidad en el contexto norteamericano. En su estudio de los migrantes de San Vicente y Granada que llegan a la ciudad de Nueva York, ésta concluyó que a la mujer se le ofrecen más oportunidades de continuar su educación y ganar dinero, lo que les permite una mayor independencia y la posibilidad de desligarse de los roles genéricos estereotipados. Los hombres, por otra parte, exhiben un nacionalismo intenso en respuesta a la exclusión que les demuestra la sociedad anfitriona (Wiltshire 1997:175). Distinto de

¹⁰ Rhina Espaillat, poeta dominicana. Citada por Deborah Keenan & Rose Ann Lloyd (eds.) (1990). *Looking for Home - Women Writing About Exile*, Minneapolis, Milkweed Editions.

Wiltshire -y con referencia a la experiencia migratoria dominicana- yo creo que algunas mujeres ya poseían el potencial de independencia en su sociedad de origen. Debido a los elementos afro-caribeños presentes en parte de la cultura dominicana, algunas mujeres ya han tenido la experiencia de ser jefa de familia, tener entradas personales y estar a cargo de la educación de sus hijos antes de la migración. Cuando la dominicana sufre problemas mentales en la ciudad de Nueva York suele ser muchas veces a causa de verse afectada en su condición de madre debido a restricciones de la política de inmigración que no le permite traer a sus hijos inmediatamente con ella. El extrañar a uno o varios hijos es, con mayor frecuencia que ninguna experiencia de subordinación racial, la razón por la cual regresa a su país la mujer dominicana.

Bibliografía

- Benítez-Rojo, Antonio (1992): *The Repeating Island -The Caribbean and the Postmodern Perspective-*. Durham & London: Duke University Press.
- Brown, Susan (1975): "Lower Economic Sector Female Mating Patterns in the Dominican Republic: A Comparative Analysis". In Rohrlich-Leavitt, Ruby (ed): *Women Cross-Culturally: Change and Challenge*. The Hague & Paris; Mouton Publishers.
- Coombe, Rosemary J. (1990): "Barren Ground: Re-conceiving honour and shame in the field of Mediterranean ethnography". *Anthropologica*, Vol. 32.221-238.
- del Castillo, José & Martin F. Murphy (1987): "Migration, National Identity and Cultural Policy in the Dominican Republic". *The Journal of Ethnic Studies*, Vol. 15, No. 3:49-69.
- Drummond, Lee (1980): "The Cultural Continuum: A Theory of Intersystems". *Man* (N.S) 15:352-374.
- Georges, Eugenia (1990): *The Making of a Transnational Community; Migration, Development, and Cultural Change in the Dominican Republic*. New York: Columbia University Press.

GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS...

- Georges, Eugenia (1992): "Gender, Class, and Migration in the Dominican Republic: Women's Experience in a Transnational Community". In Glick-Shiller, Nina, Linda Basch & Cristina Blanc-Szanton (eds.) (1992): *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences.
- Gilmore, David D. (1990): *Manhood in the Making: Cultural Concepts of Masculinity*. New Haven & London: Yale University Press.
- Glick-Shiller, Nina, Linda Basch & Cristina Blanc-Szanton (eds.) (1992): *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York : New York Academy of Sciences.
- Goddard, Victoria (1987): "Honour and Shame: the control of women's sexuality and group identity in Naples. In Caplan, Pat (ed.): *The Cultural Construction of Sexuality*. London: Tavistock Publications.
- González Nancie L. (1975): "Types of Migratory Patterns to a Small Dominican City and to New York". In Du Toit, Brian & Helen I. Safa (eds.): *Migration and Urbanization: Models and Adaptive Strategies*. The Hague & Paris: Mouton Publishers.
- **González, Nancie L. (1976): "Multiple Migratory Experiences of Dominican Women". *Anthropological Quarterly*, Vol. 49, No.1:36-44.
- Grasmuck, Sherri & Pessar, Patricia R. (1991): *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press.
- Guilbault, Rose del Castillo (1989): Untranslatable worlds: Macho". *Mesoamerica*, Vol. 2, No. 2:16-17.
- Gupta, Akhil & James Ferguson (1992): "Beyond 'Culture': Space, Identity, and the Politics of Difference". *Cultural Anthropology*. Vol. 7, No. 1:6-23.
- Hendricks, Glenn (1974): *The Dominican Diaspora. From the Dominican Republic to New York City -Villagers in Transition-*. New York & London. Teachers College Press: Columbia University.

ESTUDIOS SOCIALES 109

- Kearney, Michael (1991): "Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire". *Journal of Historical Sociology*, Vol. 4, No. 1:52-74.
- MacCormac, Carol P. & Alison Draper (1987): "Social and cognitive aspects of female sexuality in Jamaica". In Caplan, Pat (ed.): *The Cultural Construction of Sexuality*. London & New York: Tavistock Publications.
- Malkki, Liisa (1992): "National Geographic: The Rooting of Peoples and the Territorialization of National Identity Among Scholars and Refugees". *Cultural Anthropology*, Vol. 7, No. 1:24-44.
- Martínez-Alier, Verena (1974): *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba: A Study of Racial and Sexual Values in a Slave Society*. London: Cambridge University Press.
- Melhuus, Marit (1992): "Some Comments on Machismo and Marianismo". Paper presented at the Seminar on Development Debates in Latin America, Copenhagen, March 25-27.
- Morokvasic, Mirjana (1984): "Birds of Passage are also Women". *International Migration Review*, Vol. 18, No. 4:886-906.
- Moya Pons, Frank (1981): "Dominican National Identity and Return Migration". *Migration and Caribbean Cultural Identity*, Selected Papers from the Conference on Celebrating the 50th Anniversary of the Center. Caribbean Migration Program, Occ. Paper No. 1.
- Pessar, Patricia (1987): "The Linkage between the household and workplace of Dominican women in the United States". In Sutton, C. & E. Chaney (eds.): *Caribbean Life in New York City: Socio-cultural Dimensions*. New York: Center for Migration Studies.
- Sorensen, Ninna Nyberg (1992): "Crossing Boundaries: Migration, gender and cultural change". In Wilson, Fiona & Bodil Folke Frederiksen (eds.): *Ethnicity & Gender in a Modernizing World*. Copenhagen, Centre for Development Research.
- Sorensen, Ninna Nyberg (1993a): "Ethnicity & Gender: A Crucial Relation" In *Ethnic and National Conflicts in a Changing World*. Göteborg, Nordic Network of Ethnic Studies (forthcoming).

GENERO, ETNICIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS...

Sorensen, Ninna Nyberg (1993b): "Creole Culture; Dominican Identity". In *Folk*, Vol. 35: 17-35. + afhandling.

Ugalde, Antonio; Bean, Frank D.; Cárdenas, Gilbert (1979): "International Migration from the Dominican Republic: Findings from a National Survey". *International Migration Review*, Vol. 13, No. 2:235-254.

Wiltshire, Rosina (1992): Implications of Transnational Migration for Nationalism: The Caribbean Example". In Glick-Shiller, Nina, Linda Basch & Cristina Blanc-Szanton (eds.): *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences.

